

X Coloquio Internacional de Geocrítica

**DIEZ AÑOS DE CAMBIOS EN EL MUNDO, EN LA GEOGRAFÍA Y EN LAS
CIENCIAS SOCIALES, 1999-2008**

Barcelona, 26 - 30 de mayo de 2008
Universidad de Barcelona

LAS ESCALAS DEL ESPACIO: DESDE LO GLOBAL A LO LOCAL

Félix Pillet Capdepón
Universidad de Castilla-La Mancha
Felix.Pillet@uclm.es

Las escalas del espacio: desde lo global a lo local (Resumen)

La globalización vino acompañada del auge de lo local dando paso a la relación global-local o glocalización, pero en los últimos años, frente a esta dualidad o dicotomía, se viene proponiendo el análisis de las escalas del espacio: desde lo global a lo local. En la escala planetaria, donde convergen los cuatro mundos de la globalización destaca la tríada del poder (Estados Unidos, Japón y Unión Europea) y el fuerte crecimiento de los países emergentes (China). Para las escalas inferiores (supranacionalidad, estatal, subestatal y local) nos parece interesante tomar como referencia a la Unión Europea por su actual apoyo a la cohesión territorial, en un momento que adolece de cierta identidad y de presencia en el mundo.

Palabras clave: escalas, espacio, global-local, globalización, Unión Europea.

The scales of space: from the global to the local (Abstract)

Globalization came following by the rise of the local giving way to the overall relationship global-local or glocalization, but in recent years, compared with this duality or dichotomy, has been proposing the analysis of the scales of space: from the global to the local. On the global scale, where the four worlds of globalization converging, emphasizes the triad of power (United States, Japan and European Union) and the strong growth of emerging countries (China). To the lower scales (supranationality, state, substate and local) seems interesting to us take as a reference to the European Union for its recent support for the territorial cohesion, in a moment that suffers from some identity and presence in the world.

Key words: scales, space, global-local, globalization, European Union

El análisis global-local o lo que se conoció utilizando un neologismo: la glocalización, feliz creación del sociólogo Roland Robertson que venía a defender la unidad indisoluble de las presiones globalizadoras y localizadoras, según Bauman (2004); se convirtió en una nueva lectura de la globalización de rostro más humano o de un neohumanismo. Desde la glocalización han sido tratadas temáticas como la inseguridad (Cubert (2006), la comunicación (Fernández, 2002,161-162) y lógicamente el espacio y la región. En este último caso se ha presentado un nuevo escenario protagonizado por la aparición de regiones y ciudades globales, donde el sistema mundial debe actuar e imponer las condiciones necesarias para que el crecimiento económico global sea equitativo en los procesos de desarrollo (Cuesta, 2006). Pero la verdadera ruptura con el pasado radica en que lo local, la región, surge ahora como una construcción intencional, como un orden que nace en la turbulencia de los flujos globales y que tiene que interactuar con ellos para seguir existiendo, pues la globalización desterritorializa el mundo, lo divide en fragmentos, les da autonomía como sistemas locales para después someterlos a sus reglas (Dematteis, 2002: 163 y 173).

En el estudio de las distintas acepciones del espacio geográfico a lo largo del siglo XX: espacios concreto, abstracto, subjetivo, social y global-local, analizábamos para este último, el espacio humanizado en el proceso de la globalización (Pillet, 2004 y 2003). Pero últimamente, desde el conjunto de las Ciencias Sociales se escuchan pronunciamientos que inciden en romper la dualidad o dicotomía global-local en favor de un estudio de las escalas del espacio de la globalización. Sara González (2005) ha afirmado que entender la globalización como un fenómeno que conecta o relaciona lo local con lo global no resulta interesante desde un punto de vista analítico, piensa que la simplificación dicotómica entre lo local y lo global restringe más que abre posibilidades, desde este punto de vista propone la idea de escala donde “cada escala es representada por un peldaño que podemos subir y bajar y por la cual pasamos del peldaño local al global a través del regional y nacional”. Esta visión coincide con algunos planteamientos de Saskia Sassen (2002: 48) cuando hace mención también a otras escalas y a la pérdida de poder del nivel nacional (Estado-nación) a la vez que menciona las nuevas posibilidades de los espacios subnacionales, para añadir en su obra reciente Una sociología de la globalización (2007: 16) que “la geografía económica y política ha contribuido al estudio de lo global más que cualquier otra ciencia, especialmente gracias a su posición crítica respecto a la noción de escalas, sustituyendo las dualidades en uso: nacional-global y local-global. Esta situación la reafirma Harvey (2005: 44) cuando señala que “es un error

garrafal considerar la globalización como una fuerza causal en relación con el desarrollo local. Lo que está en juego... es una relación bastante más complicada entre diferentes escalas”, para añadir que en el fluir de las relaciones entre lo local y lo planetario es donde se establece el pilar clave de todas las formas de conocimiento geográfico (Harvey, 2007b:240-245).

De esta manera, el concepto de escala ha ganado en profundidad teórica, la escala se concibe ahora como una red de asociaciones o agentes, generando distintas dinámicas estrechamente imbricadas según García Álvarez (2006), donde los Estados pierden ciertos poderes, al tiempo que el sistema-mundo no anula en modo alguno lo local, a la vez que los actores que modelan los espacios subestatales y locales se multiplican. Es decir, que las civilizaciones poseen una manera diferente de organizar el espacio para que cada eslabón pueda entenderse y respetarse.

La escala planetaria

Con la autoridad que tuvo Milton Santos para analizar la perversidad del sistema-mundo no podemos olvidar que en su última obra venía a reclamar “otra globalización” (Santos, 2004). El premio Nobel de Economía Joseph Stiglitz (2000: 309) tras relatar sus aspectos positivos (mayor nivel de vida, intercambio de ideas, etc) señalaba como negativo que los Estados en desarrollo han sido olvidados por los organismos internacionales (Banco Mundial y FMI), lo que le obliga a defender una globalización con rostro más humano o una vuelta a las teorías económicas keynesianas, afirmando que “por el camino que ha marcado hasta ahora, seguirá generando pobreza e inestabilidad”. Bauman (2006: 134), por su parte, relaciona el neocapitalismo neoliberal con la modernidad líquida caracterizada por la desregulación, la flexibilidad y la liberación de los mercados, donde el corto plazo ha reemplazado al largo plazo y ha convertido la instantaneidad en el ideal último, a partir de vínculos humanos en un mundo fluido. Estas circunstancias son las que pueden estar originando que los mayores crecimientos se estén dando en países de economías emergentes, coincidiendo que dicho crecimiento viene unido a una fuerte desigualdad.

La primera potencia y los cambios en el proceso de globalización

Se ha venido a afirmar que los defensores de la globalización están cambiando sus argumentos, al reconocer ahora que sus procesos actuales generan desigualdad. Otros autores relacionan las causas de la actual globalización con la primera potencia, por ejemplo, David Harvey, el geógrafo más influyente actualmente, constata que está basada en una potencia hegemónica como es Estados Unidos, que se encuentra “en seria desorganización”. Ante esto viene a proponer, desde un utopismo dialéctico, la búsqueda de espacios de esperanza, capaces de integrar el proceso social y la forma espacial con el fin

de posibilitar diferentes trayectorias para los desarrollo humanos desiguales (Harvey, 2003: 211-226). Posteriormente ha vuelto a insistir en la misma dirección cuando ha buscado a los culpables de la situación actual: “los dos motores económicos que han impulsado al mundo a través de la recesión global que se afianzó después de 2001, han sido Estados Unidos y China”. Con referencia expresa a los EEUU afirmará que “el mundo actual está en condiciones de rechazar este ademán imperialista y re proyectar sobre el centro del capitalismo neoliberal y conservador un abanico de valores completamente diferentes, esto es, los de una democracia abierta consagrada a la realización de una igualdad social ligada a la justicia económica, política y cultural” (Harvey, 2007a: 167 y 225). En esta misma dirección encontramos las textos del sociólogo Jürgen Habermas recogidos por Borradori cuando reconoce que la globalización ha dividido a la sociedad mundial en ganadores, beneficiarios y perdedores; pues la justicia distributiva es la primera víctima, a la vez que se ha originado una clara polarización entre la moralidad de occidente y la supuesta espiritualidad del fundamentalismo religioso. Para añadir que se partió de un grave error, tanto normativa como pragmáticamente, cuando Bush declaró la guerra contra el terrorismo, pues el tema de choque no es otro que “el velo bajo el que se esconden sólidos intereses materiales” centrados en esta ocasión en la obtención de fuentes de petróleo y en el abastecimiento de energía según Habermas (Borradori, 2003: 66 y 199-200).

La preocupación por la amenaza de la violencia, del terror global se ha hecho muy presente en el nuevo siglo, Anthony Giddens (2000: 93-94) proponía una política de la vida donde el diálogo pueda reemplazar a la violencia, pues es obvio que ésta, muchas veces, deriva de choques de intereses y luchas por el poder, de hecho los nexos que ha explorado entre “autonomía, solidaridad y diálogo son reales y corresponden a cambios observables en los contextos locales de interacción y en el orden global”. Otros autores, tras reconocer la potencia militar de los Estados Unidos, afirman que de poco sirven los ejércitos y los sistemas de seguridad convencionales, ya que ahora somos más vulnerables, pues el adversario no tiene rostro definido, ya que el nuevo enemigo de Occidente es, sin duda, la civilización islámica. De la primera potencia se ha dicho también que destaca por sus importantes bolsas de pobreza, de miseria y marginación localizadas en las grandes metrópolis, espacios en los que el Estado se ha retirado, pues es también en estos rincones donde “la globalización tiene sin duda su lado oscuro, su dimensión perversa” (Romero y Nogué, 2004). De esta forma, la globalización del capitalismo neoliberal ha supuesto la erosión del Estado de Bienestar y de muchos derechos sociales y ha aumentado las desigualdades en el interior de los países desarrollados, por lo que es necesario lograr la integración y la convivencia basada en la justicia social (Abella, 2003).

Según información aportada por el FMI (www.imf.org) el PIB per cápita (en dólares) para 2005 sitúa a la cabeza mundial a los siguientes países: Estados Unidos, Canadá, Australia, Reino Unido, Alemania, Japón, Francia, Italia, España, Rusia, Brasil, China e India. Italia y España que presentaban una situación muy igualada, un año después España ya ocupa el octavo lugar. Estos mismos países, aunque organizados de forma distinta, presentan el siguiente orden en el PIB (en miles de millones de dólares): Estados Unidos, China, Japón, Alemania, India, Reino Unido, Francia, Rusia, Italia, Brasil, España, Canadá y Australia. Mientras los Estados Unidos se encuentran a la cabeza en ambos listados, lo que le convierte en primera potencia, China se sitúa en segundo lugar en PIB, pero en cambio aparece en el penúltimo lugar en PIB per cápita, esta situación la sitúa como un gigante de la economía mundial, pues llega en algunos casos a superar a los Estados Unidos, como ocurre ya con algunas empresas energéticas. Llama la atención la variación experimentada desde comienzos del siglo XXI hasta la actualidad en el PIB, especialmente en los países emergentes que han ido ascendiendo hasta 2007 a un 8,1 por ciento, mientras los desarrollados presentan un 2,5 por ciento, siendo la media de un 5,2 por ciento. Existen países como China cuyo PIB ha superado el 10 por ciento, destacando también los crecimientos de Rusia, Brasil, Sudáfrica..., el gran crecimiento va acompañado en estos países emergentes de desigualdad y de escaso desarrollo.

Con la rapidez que se están efectuando los cambios conviene recordar que se ha venido afirmando que Estados Unidos, Unión Europea y Japón han venido concentrando más del 65 por ciento del comercio de mercancías y más del 70 por ciento de los servicios, pero esto puede empezar a modificarse. En el comercio mundial de mercancías, según un informe de la OMC, la clasificación de países, tanto en exportaciones como en importaciones, es la siguiente: Estados Unidos, Alemania, Japón, China, Francia y Reino Unido. La misma situación la podríamos hacer extensible al importante peso mundial que tiene la presencia del mayor número e importancia de multinacionales, donde junto a Estados Unidos y Japón, aparecen un buen número de países de la Unión Europea: Alemania, Francia, Reino Unido e Italia, seguidos por Países Bajos y Bélgica. A la relación de multinacionales consolidadas habría que sumar las pertenecientes a países emergentes como China (automoción, informática, telecomunicaciones), India (automoción, tecnologías de la información), Brasil (petróleo, minería), México (telecomunicación, cemento) y Rusia (gas). Ante estos acontecimientos en el panorama mundial merece la pena recordar los problemas que está viviendo la Unión Europea como consecuencia de la deslocalización, como ha demostrado Eurostat, al estar viendo como sus empresas (textil-confección y calzado...) se cierran para dirigirse hacia nuevos destinos más rentables: de sus países tradicionales hacia los de reciente incorporación (República Checa, Polonia, Eslovaquia, Eslovenia), a zonas lejanas (China, Singapur, Malasia) y al África mediterránea (Marruecos, Túnez).

China está viviendo una década muy importante gracias a su elevadísimo crecimiento económico al haber sabido conjugar la idea de Estado-Partido basado especialmente en el más puro pragmatismo, unido a un régimen autoritario y a una “dictadura de desarrollo”, tal como revela la obra *La Segunda Revolución China* (Bregolat, 2007), sus relaciones con la Unión Europea pasan por un mal momento como se vio en la Cumbre de Pekín (2007) donde se les acusó de fomentar sistemáticas violaciones en los derechos de propiedad intelectual, a la vez que se habló de las barreras que encuentran las empresas europeas para acceder al mercado chino. Uno de los centros de interés de la economía China está puesto en África, de hecho viene manteniendo relaciones con distintos países, al estar interesada en sus fuentes de energía (petróleo y gas), en materias primas (cobre, cobalto, carbón, oro...), así como en realizar infraestructuras y en buscar mercados, de esta forma mantiene contactos con: Angola, Costa de Marfil, Chad, Etiopía, Senegal, Sudán, Zimbabwe; todo esto ha despertado el interés de todo el mundo, comenzando por Estados Unidos y Francia (Panozzo, 2007). La reciente Cumbre de Lisboa (2007) Afroeuropea ha dado oportunidad a África para demostrar su desconfianza hacia la Unión Europea, más allá de los países con los que tradicionalmente comercia (Libia, Argelia, Sudáfrica...) cuando ha visto que puede tener en China un socio más seguro. De hecho, para una nueva generación de líderes, pesa mucho el pasado colonialista. La obra *África, pecado de Europa* (Sebastián, 2006) no sólo recuerda una sangría demográfica de más de 30 millones de personas sacadas a la fuerza por occidente, sino que demuestra que sigue siendo la zona más pobre del mundo, por causa de las colonias y de su propia clase dirigente. Últimamente la población africana sólo tenía dos alternativas: o la hambruna o emigrar atravesando el océano, a éstas habría que añadir una tercera, la esperanza de que las nuevas relaciones con China sean favorables para el conjunto de la población.

Estamos observando que la riqueza está llegando en los últimos años a nuevos países o continentes, otra cosa distinta es si alcanza al conjunto de las capas sociales, pues por ahora los indicadores vienen a demostrar el incremento del número de millonarios como ocurre en la India. Importantes crecimientos se están dando en Rusia y América Latina, esta última está intentando contactos comerciales con Japón, China e India.

Uno de los mayores problemas actuales está centrado en las nuevas energías que puedan sustituir al petróleo y también en las consecuencias del cambio climático. Respecto al petróleo, si se analiza la producción mundial de petróleo en miles de barriles según la compañía BP para 2005 se comprueba que los mayores productores y/o consumidores son Arabia Saudí, Rusia y Estados Unidos. Por el contrario, las mayores reservas se concentran en Arabia Saudí, Irán, Irak, quedando los Estados Unidos en el puesto once. La explicación de este desequilibrio, para la primera potencia, nos la daba

Habermas, cuando relacionaba la guerra con el petróleo. Una alternativa real al petróleo puede estar en los biocarburantes: para los motores diesel se demanda colza, soja y girasol para obtener biodiesel; y en segundo lugar, para los motores de gasolina, caña de azúcar, cereales y remolacha para bioetanol. Este cambio de orientación favorecerá al mundo rural, aunque ya está teniendo graves consecuencias en la subida de los precios de los alimentos, que entre otras razones se debe a las escasas producciones y al aumento de la demanda en China, India y norte de África. Aunque las plantas, tanto las de biodiesel como las de bioetanol, se están extendiendo, los Estados Unidos presentan una presencia muy competitiva.

Si nos referimos ahora al cambio climático, la ONU ha señalado como países más contaminantes a Estados Unidos y China, seguidos a mayor distancia de Japón, India y Rusia (PNUD, 2007). El problema fue denunciado por el Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático que se manifestó sobre las consecuencias del calentamiento global. Estas circunstancias han hecho mella en la reciente Cumbre del Clima celebrada en Bali (2007) que ha logrado, por un lado, que firmaran los dos países más contaminantes a cambio de rebajar las propuestas de la Unión Europea, llegando a los siguientes acuerdos de mínimos: realizar un estudio para rebajar las emisiones a más de un 25 por ciento en 2020, al tiempo que, mientras los más ricos se comprometen a reducir sus emisiones de gases de efecto invernadero, los que se encuentran en desarrollo aceptan controlar sus emisiones a cambio de tecnologías y ayudas.

El reparto dual de la población

La población mundial ha tenido un crecimiento real anual durante el período 2000-05 de un 1,3 por ciento, con grandes diferencias internas en todos los aspectos, pues mientras en el mundo desarrollado ha sido de un 0,4 por ciento, en los países en vías de desarrollo se ha llegado al 1,2 por ciento. Si ponemos en relación la natalidad y la mortalidad actual (2005), es decir el crecimiento vegetativo, se observa una situación muy dispar entre la media mundial (1,2 por ciento) y la situación de los dos mundos: desarrollado (0,1 por ciento) y en vías de desarrollo (1,5 por ciento), claro que este panorama se presenta más radicalizado cuando comparamos el crecimiento negativo de la vieja Europa (-0,1 por ciento) con el de África (2,3 por ciento). Mientras África ofrece una población joven por tener una natalidad superior a 30 por mil y una mortalidad en descenso, 15 por mil; por el contrario, en Europa la población se considera claramente senil, pues la mortalidad excede a la natalidad, estando en presencia de una clara involución demográfica o lo que es lo mismo de un “demograficidio”, situación que sólo se está frenando con la continua inmigración. Respecto a la estructura de edades podríamos señalar que la mayor diferencia la encontramos nuevamente al comparar el mundo desarrollado, donde los jóvenes de menos de 15 años representan el 17 por ciento, mientras que en África el porcentaje asciende al 42 por ciento. Pero si

esto mismo lo llevamos al grupo de población de más de 65 años, se observa que mientras en los desarrollados el porcentaje es del 15 por ciento, en África tan solo es del 3 por ciento, porcentaje claramente dramático debido a que su esperanza de vida es de 52 años, cuando en el mundo desarrollado alcanza una media de 76 años, esta diferencia ya es razón suficiente para emigrar.

El Observatorio Internacional de las Migraciones ha indicado que el planeta cuenta desde principios del siglo XXI con aproximadamente 175 millones de inmigrantes tanto voluntarios como forzosos, de hecho “las migraciones del siglo XXI se distinguen por un contexto específico debido a los procesos de globalización, internacionalización y mundialización...se deben evitar las migraciones forzosas y permitir que las migraciones voluntarias se inscriban en una lógica de intercambio y de cooperación útil para el desarrollo” según Dumont (2006: 26). Las remesas de dinero que envían los emigrantes representan una poderosa fuerza económica, pues según el The New York Times-El País (6-12 -2007) el año pasado, 60 Estados recibieron 677 millones de euros. En 30 de ellos, los envíos ascendían a más del 10 por ciento del PIB, siendo los más destacados: Guinea-Bissau, Eritrea, Tayikistán, Laos, Moldavia, Territorios Palestinos, Kirgizistán, Liberia, Líbano, Honduras, Lesoto, Burundi, Albania, Haití, Bosnia, Georgia, Armenia, Jamaica y El Salvador.

Si seguimos las proyecciones demográficas de la ONU podríamos decir que a mediados del presente siglo, los Estados que más crecerán en población absoluta serán India y China quedando en tercer lugar, Estados Unidos, este último por ser el país con mayor número de inmigrantes. Los lugares de mayor concentración de población son las “metaciudades”, enclaves urbanos que superan los 20 millones de habitantes. Se ha afirmado que en 2020 Tokio superará los 35 millones de habitantes, a la vez que entre 25 y 20 millones estarán Nueva Delhi, Mumbai, Dhaka, Lagos, São Paulo, Ciudad de México y Nueva York. La diferencia entre ellas es que mientras unas actúan como cabeza de una jerarquía urbana importante, las otras son macrocefalias en un espacio desurbanizado.

Los mundos del desarrollo en la globalización

Frente a los datos de crecimiento económico planteados, analizaremos ahora el desarrollo, tomando como referencia el Índice de desarrollo humano (IDH) que elabora el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo con tres variables: el índice de PIB per cápita, medido en dólares, pero también el índice de esperanza de vida al nacer, y el índice de logro educativo. Con el IDH intentaremos presentar los cuatro mundos del desarrollo en 2005 a partir del último informe (PNUD, 2007: 231-234):

1º.- 22 Estados de desarrollo muy alto: Islandia (en primer lugar), Noruega, Australia, Canadá, Irlanda, Suecia, Japón, Países Bajos, Francia, Finlandia, Estados Unidos, España, Dinamarca, Austria, Reino Unido, Bélgica, Luxemburgo, Nueva Zelanda, Italia, Hong Kong y Alemania.

2º.- 22 Estados de desarrollo alto: Israel, Grecia, Singapur, R. Corea, Eslovenia, Chipre, Portugal, Brunei, Barbados, R. Checa, Kuwait, Malta, Qatar, Hungría, Polonia, Argentina, Emiratos Árabes, Chile, Bahrein, Eslovaquia, Lituania y Estonia

3º.- 111 Estados no incluidos en A y B, de desarrollo medio y bajo (se encuentra entre otros, los países emergentes).

4º.- 22 Estados de desarrollo muy bajo: Sierra Leona (en último lugar), Burkina Faso, Guinea-Bissau, Níger, Mali, Mozambique, República Centroafricana, Chad, Etiopía, R.D. del Congo, Burundi, Côte d'Ivoire, Zambia, Malawi, Benin, Angola, Rwanda, Guinea, R.U. de Tanzania, Nigeria, Eritrea y Senegal.

Si comparamos los Estados del primer mundo en dos momentos: 1998-99 (PNUD, 1999: 164-167) con 2005 se observa que en el tránsito de un siglo a otro se mantienen Noruega, Suecia y Países Bajos, por el contrario el avance y el retroceso en puestos o lugares en el Índice de Desarrollo Humano (IDH) es el siguiente:

Avance: Irlanda (+15), España e Islandia (+8), Suiza (+5), Australia (+4), Hong Kong (+3), Finlandia (+2), Austria y Francia (+1). La importancia de la situación de Irlanda se debe a un crecimiento equilibrado, especialmente de su industria, así como del aumento de las exportaciones (software, electrónica). De los Estados del primer mundo que más han avanzado en puestos entre 2003 y 2005, destacan dos de la Unión Europea, nos referimos a España que avanzó 8 puestos y a Francia que subió 6 lugares. En el caso de España llama la atención su reciente desarrollo, pues tanto en 1998-99 como en 2003 se encontraba en el puesto 21 y ha sido en 2005 cuando ha subido al puesto 13; pero aunque destaca en PIB a nivel mundial y en avance reciente, ofrece tradicionalmente un importante déficit en comercio, productividad y competitividad empresarial, su crecimiento está o estaba basado en algo tan frágil como la construcción, las consecuencias de la burbuja inmobiliaria puede originar que sus crecimientos desciendan al nivel medio de países del primer mundo.

Retroceso: Bélgica (-12), Estados Unidos (-9), Alemania (-8), Reino Unido (-6), Japón (-4), Canadá (-3), Dinamarca, Francia, Italia, Luxemburgo, Nueva Zelanda (-1). La razón de encontrar a Bélgica a la cabeza se debe entre otras razones económicas a su crisis de unidad como Estado. Lo que ocurre en los

EEUU lo podríamos relacionar, especialmente, con los gastos bélicos, con la alarma provocada con las hipotecas y en definitiva con una administración republicana que está llegando a su fin. Alemania, tercero en retroceso del primer mundo, que fue locomotora europea, vive aún los problemas de su reunificación.

Las escalas del espacio, con la Unión Europea como ejemplo

Aunque en la escala planetaria, la Unión Europea forma parte de la tríada de poder, estando algunos de sus países presentes en los principales indicadores, tanto en PIB, comercio y en multinacionales y aunque se ha afirmado que “La UE debe jugar un papel de liderazgo en el proceso, aportando sus experiencias en los ámbitos económicos, sociales, culturales y de normas de conducta ciudadana. Debe colaborar con EEUU para compartir el diseño y configuración del proceso de globalización, y muy especialmente, en la apertura para la participación de todos los Estados interesados” (Iglesias, 2007: 165), lo cierto es que durante los últimos años, tanto por la aparición de los países emergentes (China e India) como por las continuas ampliaciones de países de la Europa del Este (12 Estados), la Unión Europea ha perdido influencia y presencia en el mundo, está necesitada de identidad y de un objetivo claro para volver a situarse en la cúpula de la globalización.

Los Estados y el subestado

La Unión Europea nació con el Tratado Maastricht (1992) incorporando una serie de acuerdos como la creación de una moneda única (Euro), la búsqueda de la cohesión económica y social, la apuesta por la Europa de los Estados en lugar de las Regiones y la firme decisión de integrar a la Europa del Este. Tras las nuevas incorporaciones (2004 y 2007) la Unión Europea ha firmado recientemente el Tratado de Lisboa (2007) añadiendo un elemento trascendental: la cohesión territorial que viene a unirse a la cohesión económica y social.

Eurostat sirve como fuente de estudio de la realidad de la Unión Europea (ep.eurostat.cec.eu.int) y sí se toma como referencia el PIB per cápita de los 27 países (2006), en primer lugar aparece Luxemburgo (280 por ciento), seguido de Irlanda (146 por ciento), Holanda (131 por ciento), Austria (128 por ciento), Bélgica (120 por ciento), Finlandia (117 por ciento), Alemania (114 por ciento), Francia (111 por ciento), España (105 por ciento) e Italia (103 por ciento). En el lado opuesto, es decir, con menor porcentaje aparecen: Bulgaria (37 por ciento), Rumania (39 por ciento), Polonia (52 por ciento), Letonia (54 por ciento) y Lituania (56 por ciento). La apuesta por los Estados dejó como compensación el Comité de las Regiones, que se ha convertido en el órgano representativo de los entes regionales y locales, abocado a emprender reformas ante las nuevas incorporaciones. Este Comité se

encuentra con una supranacionalidad de modelos regionales diferentes, pero donde las divisiones internas del Estado parecen gozar de una cierta cercanía (Moreno, 2001). Los 27 recogen diferentes tipos de Estados: centralistas, regionalizados, autonómicos y federales, que se dividen internamente en lo que se conoce como el subestado: regiones, comunidades autónomas, nacionalidades y länder. Son precisamente Alemania y España los que más han profundizado en su organización subestatal.

Según un estudio de la Universidad de Cantabria que analiza las disparidades regionales de la Unión, tras la última ampliación, las regiones más ricas se sitúan en Reino Unido, Benelux, Suecia, Alemania (Sur) e Italia (Norte), mientras que las más pobres se encuentran, sobre todo, en Bulgaria y Rumania y en los restantes países de la Europa del Este. Si nos centramos en los más desarrollados: los que ofrecen mayores desigualdades regionales son Reino Unido y Bélgica seguidos de Alemania, Francia e Italia, los que tienen mayor aportación al grupo de desfavorecidos son Grecia e Italia, y en posición intermedia aparece España, presentado como uno de los Estados grandes en el que las disparidades regionales son más pequeñas, pese a todo la renta per cápita de la más rica (Madrid) duplica a la más pobre (Extremadura). Como conclusión, se debe indicar que se ha producido un desplazamiento de la periferia pobre desde la Europa del Sur a la del Este. Por todas estas razones, se hace necesario y urgente “contar con una política regional solvente y eficaz a escala comunitaria” (Villaverde, 2007).

Los territorios del subestado

Los ministros responsables de la Ordenación del Territorio aprobaron en Potsdam (1999) la Estrategia Territorial Europea (ETE) considerada como una firme apuesta por la cohesión territorial de la Unión. Las directrices estratégicas comunitarias en materia de cohesión económica, social y territorial han sido recogidas en el Diario Oficial de la U E (21-10-2006) y en el nuevo Tratado de Lisboa (2007).

Esta apuesta territorial no sería fácil si antes no se hubiera llevado a cabo como experimento, la Iniciativa Comunitaria LEADER (I, II y +) o Desarrollo Rural Territorial. Este proceso de conexión urbano-rural que se completó en los distintos Estados con programas de desarrollo (PRODER) vendría a recoger a casi la totalidad de los municipios rurales organizados en territorios no superiores a los cien mil habitantes. De hecho en España existen actualmente, una vez que ha concluido la tercera etapa, un total de 302 territorios que han surgido desde abajo: 140 LEADER + y 162 PRODER 2, lo que ha originado una apuesta por el territorio, aunque se trata de territorios incompletos, pues dejan fuera a sus núcleos rectores: los municipios urbanos e industriales.

La ETE está planteada en cuatro escalas (europea, transnacional, nacional y regional). En la jerarquía encontraríamos el “Pentágono” (Londres, París, Milán, Munich y Hamburgo) donde se concentra el mayor crecimiento económico y un destacado volumen demográfico. En la escala regional-local, que es la que nos interesa, por ser la que garantizará que el desarrollo territorial llegue a todos los rincones de la Unión, la cohesión territorial se llevará a cabo a partir de un “desarrollo policéntrico” o “sistema urbano equilibrado y policéntrico”. Estará estructurado con centros que deberán superar los 15.000 habitantes y que además se identificarán con una serie de funciones urbanas: población (el peso demográfico constituye el principal factor), transporte (infraestructura y accesibilidad), turismo, industria, conocimiento (estudiantes), toma de decisiones (sedes), y administración (capitalidad), pues lo que importa son sus actividades urbanas o las funciones y los flujos de población que generan. El policentrismo a nivel regional implica que los diversos centros adopten funciones distintas dentro de la región urbana funcional, siendo más importante la especialización de funciones que el tamaño del Área Urbana Funcional (FUA).

La consolidación de la estructura territorial relativamente descentralizada que persigue la ETE se convierte en el punto central de su objetivo: en un desarrollo armonioso y equilibrado, en la mejora de la competitividad y en oportunidades de desarrollo, en un nuevo paradigma del desarrollo regional enfocado a la competitividad. Es, por tanto, una política que favorecerá a la periferia europea (Faludi, 2005). La ETE será el instrumento básico para que los gobiernos regionales lleven a cabo sus Estrategias Territoriales en el conjunto del territorio sobre el que se gobierna, cohesionando territorios (urbano-rurales) sin excluir a ningún municipio. Para su puesta en funcionamiento, en 2003 se creó el Observatorio ESPON (European Spatial Planning Observation Network) o Red Europea de Planificación y Observación Espacial, (conocido en Francia como ORATE) que tiene como principal objetivo el desarrollo de sistemas urbanos policéntricos y equilibrados, potenciando la relación entre las áreas urbanas y rurales con el objetivo de crear una nueva relación entre ambos. Recientemente ha elaborado dos informes (2007): *Scenarios on the territorial future of Europe* y *Territorial futures* (www.espon.eu).

Todo este proceso se está llevando a cabo desde una nueva cultura del territorio (2006) donde éste se interpreta como un bien no renovable, esencial o limitado, y como patrimonio. De esta forma, lejos de fragmentarlo se analizará como si de un sistema territorial se tratara, con sus correspondientes subsistemas para favorecer su estudio integral desde nuestros propios instrumentos (Pillet, 2006). El territorio a planificar es sin duda alguna el subestado: regiones, comunidades autónomas, nacionalidades y länder. Para su desarrollo, sus gobiernos deberán formular estrategias territoriales o planes territoriales con el fin de profundizar en la cohesión territorial del conjunto y

en los territorios supramunicipales que los conforman. La base del trabajo debería centrarse en la selección de los centros y en sus respectivas Áreas Funcionales Urbanas (FUAs) o áreas de influencia de dichos centros, con límites o bordes flexibles. Desde el estudio integral de una comunidad autónoma (Castilla-La Mancha) se ha hecho una propuesta de policentrismo para que sea recogida en la planificación regional con objeto de que ésta descienda a niveles supramunicipales y municipales (Pillet, 2007), interpretando el territorio desde sus cambios y estrategias (Cañizares, 2007).

En este mundo de estrategias urbanas sobre los territorios, Jordi Borja (2005) afirma que el Plan Estratégico ha sido la herramienta operativa de las ciudades aspirantes a triunfar en el mundo global mediante el discurso hipercompetitivo, lo presenta como un plan no normativo que favorece tanto una concentración de cúpulas políticas como un amplio proceso participativo. Puede transformarse en un proyecto político transformador o derivar en una cortina de humo llena de buenas intenciones. La síntesis teóricamente posible es cuadrar la ecuación competitividad, cohesión social, sostenibilidad, gobernabilidad y participación. Este proceso es favorable para la actual globalización, al estar resurgiendo el ámbito político urbano-regional, las crecientes desigualdades en el territorio y la agudización de los conflictos entre colectivos sociales. Por este motivo, se tiene que volver a insistir en la gobernabilidad de los territorios urbano-regionales por presentarse como un difícil desafío, con nuevas formas de gobernanza (Romero y Farinós, 2006).

En el paso entre la escala regional y local supramunicipal encontramos los paisajes. El Convenio Europeo del Paisaje ratificado en Florencia (2000) define el paisaje como “cualquier parte del territorio tal como lo percibe la población, cuyo carácter sea el resultado de la acción y la interacción de los factores naturales y/o humanos”. Tras su aprobación, Florencio Zoido (2001) ha afirmado que supone un giro copernicano en el entendimiento político del paisaje. Del paisaje se ha afirmado que es el resultado de una transformación colectiva de la naturaleza y la proyección cultural de una sociedad en un espacio determinado. Pero también se ha puesto en relación el paisaje con la mirada, llegándose a afirmar que “las miradas sobre el paisaje reflejan una determinada forma de organizar y experimentar el orden visual de los objetos geográficos en el territorio” o bien que pueda interpretarse como una construcción o producto social (Nogué, 2007: 11-12). Existe actualmente un renovado interés por el paisaje, lo que implica la renovación metodológica de su investigación, pues como han afirmado Frolova y Bertrand (2006: 265 y 267) “es la expresión del trabajo de la sociedad humana sobre la naturaleza, a la vez con y contra ésta, se ha convertido en un punto privilegiado de encuentro interdisciplinario”. En la obra *El paisaje y la gestión del territorio* (Mata y Tarroja, 2006) se recuerda el interés ciudadano por el mismo, al tiempo que se habla de su territorialización, de la articulación de lo físico, de lo biótico y de lo cultural, y de que en su percepción reside buena parte de la

carga cultural. La tipología de paisajes que ofrece el Atlas de los Paisajes de España (2003) de Mata y Sanz resultado de la configuración de los hechos geográficos, tanto físicos como humanos sobre el territorio, más el significado atribuido por la propia comunidad que lo habita, puede servir como referencia, a partir de las siguientes tipos, a modo de ejemplos: campiñas, ciudades y áreas metropolitanas, cerros, corredores, cuencas, gargantas, islas, llanos, macizos, marismas, montes, páramos, penillanuras, rías, sierras, valles, vegas, etc, morfologías preceptuales que son parte del propio territorio.

El municipio: la unidad administrativa

En el municipio y en su núcleo urbano se dirime una lucha de intereses diversos, Bauman, por su parte, relacionaba la globalización “o lo que nos pasa a todos” con el territorio urbano, campo de batalla de una guerra continua por el espacio (Bauman, 2004: 81 y 91).

Dos términos que se han confundido han sido plan de ordenación urbana por el más correcto plan de ordenación municipal aunque no olvidamos la importancia del núcleo urbano que dirigirá su expansión a lo largo del suelo rural o hacia los municipios colindantes. Partiendo del planeamiento como algo necesario que tiene que ver con el interés público, debe ser entendido como un procedimiento para racionalizar la ocupación del territorio, no dejándolo al albur de los agentes inmobiliarios, como afirma Horacio Capel (2003: 17). Junto a la llamada planificación tradicional (urbanística o municipal) se ha defendido que la planificación estratégica fuera compatible y nunca excluyente, aunque la mayor amenaza de la estratégica es la posible manipulación política del plan, el quererlo convertir en una herramienta electoral más que en un instrumento de planificación (Fernández Güel, 2006: 29). Es sabido que la primera planificación estratégica de ciudades en España se llevó a cabo en Barcelona, coincidiendo con los Juegos Olímpicos, a este evento se unieron las transformaciones urbanas con motivo del Forum de las Culturas, en el examen crítico de lo realizado, Capel (2005) ha venido a afirmar en su obra que nos encontramos ante una ciudad planificada de forma fragmentada, a la vez que las grandes inversiones dirigidas a la modernidad y a las grandes intervenciones urbanísticas han venido acompañadas de serias demandas populares, estando ausente la capacidad crítica de sus principales agentes para reconocer lo realizado.

No podemos olvidar que la planificación municipal tradicional ha recibido muchas críticas, desde distintos enfoques: excesiva legislación y burocratización, pérdida de papel del sector público... etc, pero es el único instrumento útil para dirigir sus transformación, es un elemento imprescindible que debe ser renovado, aligerando su documentación, siendo más estructural y estratégico. No resulta muy positiva la convivencia de dos planificaciones paralelas: urbanística (rígida) y estratégica (flexible) sería más

lógico la suma de ambas, una planificación municipal que sirva al mismo tiempo para urbanizar, localizar, dimensionar, prevenir y controlar, que sea capaz de saltar los límites municipales, conectar municipios colindantes, es decir, planificar el territorio local desde un diagnóstico propositivo orientado hacia un doble objetivo: la sostenibilidad y la gestión pública, pues los planes de ordenación municipal y los planes de ordenación territorial (subregional y regional) deben ser interpretados como instrumentos de gobernanza del territorio.

Conclusión

Al analizar las escalas del espacio frente a la dualidad global-local, en la escala planetaria destacamos por su desarrollo a la tríada del poder (Estados Unidos, Japón y Unión Europea) y por su fuerte crecimiento a los países emergentes, como es el caso de China, que podría dar el paso del crecimiento al desarrollo, en las próximas décadas.

Hemos utilizado a la Unión Europea para analizar las escalas desde lo global a lo local, cuando está pasando por un momento de escasa influencia y de búsqueda de su identidad, pero también por haber decidido unir en el Tratado de Lisboa (2007) a la cohesión económica y social la cohesión territorial, por primera vez. Desde este objetivo se han analizado las distintas escalas: su apuesta por la supranacionalidad o suma de 27 Estados como resultado de las sucesivas ampliaciones y su diversidad. A continuación, las escalas interiores o el subestado, pues es aquí donde se pasa de la escala regional a la local, para ello se ha recogido la propuesta de la ETE de organizar un sistema urbano equilibrado y policéntrico, de cuyos centros urbanos partirían Áreas Funcionales Urbanas (FUAs) supramunicipales que llegarían a todos los rincones de la Unión. Estos territorios funcionales y de límites flexibles serán analizados a partir de planes estratégicos. Esta estructura escalar, si se consolidara en la UE, podría ser llevada a otros continentes, pues equilibrio territorial, Estado de bienestar y desarrollo deben ser los principios a aportar por la Unión a la globalización de las próximas décadas.

Queremos recordar, para terminar, que sí de los planteamientos críticos de las ciencias sociales y geográficas (radicales, realistas y posmodernos) surgió la defensa del espacio social como objeto de estudio, con la globalización y el eclecticismo científico, el objeto de análisis ha ido derivando desde una visión dual: el espacio global-local (Pillet, 2004: 143) hacia un estudio escalar: desde lo global a lo local, donde cada escala del espacio debe ser interpretada en el contexto de una sociedad cada vez más flexible, sin perder de vista los cambios que se generan y los flujos que se crean entre unas y otras, pues no podemos olvidar que estamos viviendo un momento que se caracteriza por una red de conexiones, una modernidad líquida y también por una necesaria carga de utopía que permita pensar en una globalización más solidaria y justa.

Bibliografía

- ABELLA VÁZQUEZ, Carlos M. Globalización y multiculturalismo: ¿son posibles las democracias multiculturales en la era del globalismo?. *Scripta Nova . Revista Electrónica de Geografía* , 15 de febrero de 2003. Vol. VII. nº 135, (www.ub.es/geocrit).
- AGE. Desarrollo territorial sostenible en España: experiencias de cooperación. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*. 2005, nº 39, 486 p.
- BAUMAN, Zygmunt. *La globalización. Consecuencias humanas* . México: Fondo de Cultura Económica. 2004. 171 p
- BAUMAN, Zygmunt. *Modernidad líquida* . México: Fondo de Cultura Económica. 2006. 232 p.
- BORJA, Jordi. Revolución y contrarrevolución en la ciudad global. In HARVEY, D. y SMITH, N. *Capital financiero, propiedad inmobiliaria y cultura* . Barcelona: Museu d'Art Contemporani y Universitat Autònoma de Barcelona, 2005. p. 9-27.
- BORRADORI, Giovanna. *La filosofía en una época de terror. Diálogos con Jürgen Habermas y Jacques Derrida*. Madrid: Taurus, 2003. 270 p.
- BREGOLAT, Eugenio. *La segunda revolución China* . Barcelona: Ediciones Destino, 2007, 424 p.
- CAÑIZARES RUIZ, M^a del Carmen. Los Cambios y las Estrategias Territoriales: Hacia una correcta ordenación del territorio en Castilla-La Mancha. *Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales* , 2007, Vol.XII, nº 704, (www.ub.es/geocrit).
- CAPEL, Horacio. A modo de introducción: los problemas de las ciudades, urbs, civitas y polis. *Colección Mediterráneo Económico* , 2003, nº 3, p. 9-22.
- CAPEL, Horacio. *El modelo Barcelona: un examen crítico*. Barcelona: Ediciones del Serbal. 2005, 119 p.
- CUBERT, Jaume. *La Glocalización de la (in) seguridad* , Madrid: INAP, 2006. 97 p.
- CUESTA AGUILAR, M^a José. Ordenación del territorio, medio ambiente y globalización". *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles* , 2006, nº 42, p. 255-269.
- DEMATTEIS, Giuseppe. De las regiones-área a las regiones red. Formas emergentes de gobernalidad regional. In SUBIRATS, J. *Redes, territorios y gobierno. Nuevas respuestas locales a los retos de la globalización*. Barcelona, Diputació Barcelona, 2002, p. 163-175.
- DUMONT, Gérard-François. Las nuevas lógicas migratorias en un mundo globalizado. In GOZÁLVEZ, V. (Ed). *Las migraciones extranjeras como desafío y esperanza*. Alicante: Universidad de Alicante, 2006, p. 13-26.
- FALUDI, Andreas . La Política de Cohesión Territorial de la Unión Europea. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 2005, nº 39, p. 11-30.
- FERNÁNDEZ PARTA, Sonia La glocalización de la comunicación, *Ámbitos*, 2002, nº 7-8, p.151-163.
- GARCÍA ÁLVAREZ, Jacobo. Geografía regional. In HIERNAUX, D. y LINDÓN, A. (dir): *Tratado de Geografía Humana*. Barcelona: Anthopos, 2006, p 25-70.
- GIDDENS, Anthony. *En defensa de la Sociología* . Madrid. Alianza.2000, 102 p.
- GONZÁLEZ, Sara. La geografía escalar del capitalismo actual. *Scripta Nova . Revista Electrónica de Geografía* , 15 de mayo de 2005, Vol. IX. 189, (www.ub.es/geocrit).
- HARVEY, David. *Espacios de esperanza*. Madrid: Akal. 2003, 328 p.

HARVEY, David. El arte de la renta: la globalización y la mercantilización de la cultura. In HARVEY, D y SMITH, N. *Capital financiero, propiedad inmobiliaria y cultura*. Barcelona: Museu d'Art Contemporani de Barcelona, 2005. p. 29-57.

HARVEY, David. *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Akal. 2007a, 252 p.

HARVEY, David. *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*. Madrid: Akal. 2007b, 445 p

HIERNAUX, Daniel. y LINDÓN, Alicia. (dirs). *Tratado de Geografía Humana*. Barcelona: Anthropos. 2006, 652 p.

IGLESIAS SUÁREZ, Alfredo. Financiación, política regional y próximas ampliaciones de la UE en un contexto globalizado. *Monografías y Ensayos*, 2007, nº 19, p. 133-168.

MANIFIESTO Por una nueva cultura del territorio. 2006
(www.geografos.org/manifiesto)

MÉNDEZ, Ricardo. Globalización y organización espacial de la actividad económica. In ROMERO, J. (coord). *Geografía humana. Procesos, riesgos e incertidumbres en un mundo globalizado*. Barcelona: Ariel, 2004, p. 203-251.

MORENO VÁZQUEZ, Manuel. *Comité de las Regiones y Unión Europea*. Valencia: Tirant lo Blanch. 2001. 261 p.

NOGUÉ, Joan (ed.). *La construcción social del paisaje*. Madrid: Biblioteca Nueva. 2007, 343 p.

PANOZZO, Irene. China invade África. *Rebelión*. 23-12-2007 (www.rebelion.org).

PILLET CAPDEPÓN, Félix. El espacio geográfico y el estudio del espacio humanizado en la sociedad global. *Estudios Geográficos*, 2003, nº 250, p. 47-62.

PILLET CAPDEPÓN, Félix. La geografía y las distintas acepciones del espacio geográfico. *Investigaciones Geográficas*, 2004. nº 34, p. 141-154.

PILLET CAPDEPÓN, Félix. La Geografía en la era de la globalización: aportaciones a la formación de los ciudadanos. In MARRÓN, M. y SÁNCHEZ, L. (eds) *Cultura Geográfica y educación ciudadana*. Murcia: Grupo de Didáctica de la Geografía (AGE), 2006, p. 17-31.

PILLET CAPDEPÓN, Félix. Catastro y propiedad rústica y urbana (1750-2005) y su relación actual con las comunidades autónomas. Una aplicación a Castilla-La Mancha. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 2007, nº 45, p 213-232.

PILLET, Félix (coord) *Geografía de Castilla-La Mancha*. Ciudad Real: Almud, ediciones de Castilla-La Mancha. 2007, 344 p.

PILLET, Félix. CAÑIZARES, M^a del Carmen, RUIZ, A. Raúl. et al. Fuentes para la aplicación de la Estrategia Territorial Europea en Castilla-La Mancha. *Estudios Geográficos* (en prensa).

PNUD. *Informe sobre Desarrollo Humano 1999*. Madrid: Mundi Prensa. 1999. 262 p.

PNUD. *Informe sobre Desarrollo Humano 2005*. Madrid: Mundi Prensa. 2005. 402 p.

PNUD. *Informe sobre Desarrollo Humano 2007-2008*. Madrid: Mundi Prensa, 2007, 402 p.

ROBERTSON, Roland. Glocalización: tiempo-espacio y homogeneidad-heterogeneidad. In MONEDERO, J.C. (coord). *Cansancio de Leviatán. Problemas políticos de la mundialización*. Madrid: Editorial Trotta, 2003, p. 261-284.

ROMERO Juan y FARINÓS, Joaquín (eds) *Gobernanza territorial en España. Claroscuro de un proceso a partir del estudio de casos*. València: Universitat de València. 2006, 414 p

SANTOS, Milton *Por uma outra globalização. Do pensamento único a consciência universal*. Rio de Janeiro: Efit. Record. 2000. 174 p.

SASSEN, Saskia. La ciudad global: la desnacionalización del tiempo y el espacio. In SUBIRATS, J. *Redes, territorios y gobierno. Nuevas respuestas locales a los retos de la globalización*. Barcelona: Diputació Barcelona, 2002, p. 39-48.

SASSEN, Saskia. *Una sociología de la globalización*. Buenos Aires: Katz ediciones, 2007, 323 p.

SEBASTIÁN, Luís de. *África, pecado de Europa*. Madrid: Editorial Trotta, 2006. 285 p.

VILLAYERDE CASTRO, José. Disparidades regionales en la Unión Europea ampliada ¿el cuento de nunca acabar?. *Cuadernos de Información Económica*, 2007, nº 196, p. 111-120.

ZOIDO NARANJO, Florencio. La Convención Europea del Paisaje y su aplicación en España. *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales*. 2001, nº 128, p. 275-281.

Referencia bibliográfica

PILLET CAPDEPÓN, Félix. Las escalas del espacio: desde lo global a lo local. *Diez años de cambios en el Mundo, en la Geografía y en las Ciencias Sociales, 1999-2008. Actas del X Coloquio Internacional de Geocrítica, Universidad de Barcelona, 26-30 de mayo de 2008*. <<http://www.ub.es/geocrit/-xcol/58.htm>>

[Volver al programa provisional](#)

